

## VERSOS DE UN CLERIGO.

(DE UN POEMA INEDITO.)

I

Religiosa peregrina  
 que rezando vas y vienes,  
 y que por el traje tienes  
 aspecto de golondrina!  
 Mientras mi cuerpo se inclina,  
 mi pensamiento te abarca:  
 Dios para él sólo te marca,  
 y mi amor, en su heroísmo,  
 se cierne sobre el abismo,  
 cual la paloma del arca!

Harto sé que te importuna  
 mi sacrílego cariño:  
 tu candor, como el armiño,  
 no soporta mancha alguna.

Infeliz desde la cuna,  
 haces que el triste te adore.....  
 ¡Es fuerza que el cielo lllore  
 para que el íris fulgure  
 y el ambiente se depure  
 y la pradera se enfllore!

Blanca, limpia, incorruptible,  
 diamantina y sublimada,  
 como la nieve inhollada  
 sobre el monte inaccesible,  
 vestiste el sayal horrible  
 que doma las tentaciones.....  
 ¡Del orco de las pasiones  
 saliste incólume y fiel,  
 como el profeta Daniel  
 del antro de los leones!

Nadie más casta que tú:  
 ni la Virgen que te hospeda  
 y de cuya alba de seda  
 besas la orla de tisú.  
 El miedo de Belcebú  
 te inspira piedad tan rara,  
 que nunca vuelves la cara,  
 aunque Jesús es tu escudo,  
 al Cristo casi desnudo  
 que veneras ante el ara!

De noche sueles soñar,  
 cautiva de un estro ardiente,  
 y despertar de repente  
 y acongojarte y llorar.....  
 Y si entonces, por azar,  
 rompe una nube cargada,  
 piensas, convulsa y turbada,  
 que el relámpago bermejo  
 es el sangriento reflejo  
 de una flamígera espada!

Todo en tí parece muerto,  
 menos la fe: ni un instante  
 muestras al sol el semblante  
 que llevas medio encubierto.  
 Jamás visitas el huerto  
 en tus momentos perdidos.  
 Recelas de los sentidos  
 y el huerto te causa sustos,  
 porque en el huerto hay arbustos  
 y en los arbustos hay nidos!

Sufro tormentas extrañas;  
 y á ratos, fuera de mí,  
 dejo escapar ante tí  
 el grito de mis entrañas.....  
 Y digo que son patrañas  
 las leyes que te condenan;

y mis palabras atruenan  
 celda, nave, coro, altar.....  
 ¡y no alcanzo á quebrantar  
 los votos que te encadenan!

El mar ondea en tropel  
 en su cárcel de granito:  
 contemplando el infinito,  
 pugna por subir á él;  
 pero—¡desengaño cruel!—  
 se siente á la postre salto  
 de aliento para ir tan alto,  
 y á pesar de su ansia summa,  
 cae, deshecho en espuma,  
 cada vez que emprende un salto!

## II

El alma tiene en verdad,  
 como el mundo que la asombra,  
 un hemisferio en la sombra  
 y el otro en la claridad.  
 En mi amarga soledad,  
 mi propia ciencia me daña:  
 dudas henchidas de saña  
 hostigan mi pensamiento.....  
 Las nubes que arrastra el viento  
 se agrupan en la montaña.

La naturaleza vela  
 y clama dentro de mí,

y en este Getsemaní  
la piedad no me consuela.....  
La carne se me rebela;  
la razón mina el sostén  
de cuanto en aras del bien  
he venido consagrando.....  
¡El Cedrón bate bramando  
el pie de Jerusalén!

Leo, y las letras se estiran,  
se agitan y se desbandan,  
y son hormigas que andan  
y escarabajos que giran.....  
Oro, y las preces me inspiran  
una repugnancia atroz.....  
Duermo, y ardiente y veloz,  
mi fantasía se enciende.....  
¡y Ruth desnuda se extiende  
en el lecho de Booz!

Hay en cada creación,  
en cada forma que alienta,  
un futuro que fermenta,  
queriendo hacer explosión;  
un trabajo de expansión  
ordenado ó inconexo;  
un afán simple ó complejo  
que con sus sordas porfías

engendra las simpatías  
que empujan el sexo al sexo.

Esta avidez, que resume  
el deleite y el dolor,  
y dá á la planta el color  
que desparrama el perfume;  
este impulso, que consume  
y glorifica en secreto;  
este Mesías inquieto  
es, en la noche en que está,  
un sonámbulo que vá  
firme y seguro á su objeto!

El feto siente llegar  
la hora del parto, y se mueve,  
y á su ciego esfuerzo debe,  
más que al materno, el brotar.  
Arrojada á germinar,  
la simiente del saúz  
revienta bajo el capuz  
en que el vegetal se fragua,  
¡y la raíz halla el agua  
y el tallo encuentra la luz!

La oruga, exenta de galas,  
forja el Tabor de su anhelo,  
y al cabo levanta el vuelo  
con dos pétalos por alas.

Así, por varias escalas,  
y entre horizontes en fuga  
que un mismo arcano subyuga,  
cumplen los fines distintos  
de sus diversos instintos  
feto, simiente y oruga!

¡Virtualidades de vida  
que tempestuosas y oscuras  
llenais de fiebres impuras  
mi existencia infanticida!  
¡Sangre de Isaac, vertida  
en el fondo de mi sér!  
¡Propensiones al placer!  
¡Impetus de un porvenir  
que, condenado á morir,  
anhela siempre nacer!

¡Oh potencias! Los abismos  
guardan vuestros hondos rastros.  
Sois atracción en los astros  
y amor en los organismos.  
Estallais en cataclismos,  
removeis el duro suelo,  
fundís montañas de hielo,  
sacais del hoy el mañana.....  
¡y os oprime una sotana  
y os estrellais en un velo!

### ASONANCIAS.

Sé de un reptil que persigue  
la sombra rauda y aérea  
que un ave del paraíso  
proyecta sobre la tierra,  
desde el azul en que flota—  
iris vivo de orlas negras!

Conozco un voraz gusano  
que, perdido en una ciénaga,  
acecha una mariposa  
que, flor matizada y suelta,  
ostenta en un aire de oro  
dos pétalos que aletéan!

¡Odio que la oscura escama  
profesa á la pluma espléndida!  
¡Inmundo rencor de oruga!  
¡Eterna y mezquina guerra  
de todo lo que se arrastra  
contra todo lo que vuela!

## TOQUE.

INEDITA.

¿Do está la enredadera, que no tiende  
como un penacho su verdor oscuro  
sobre la tapia gris? La yedra prende  
su triste harapo al ulcerado muro.

¿Do está el césped gentil, que no tapiza  
la tierra en torno del desierto albergue?  
Cual ralo vello que el pavor eriza,  
salvaje esparto en derredor se iergue.

¿Do está el árbol simbólico y risueño  
que un tiempo fué para el lacerto jira,  
para el ave palacio, para el sueño  
canción de arrullo y para el viento lira?

Tronco desnudo, bajo el doble azote  
de la lluvia y del ábrego, se eleva:  
aguarda aún que de su costra brote  
arrollada y derecha la hoja nueva.

Y abierto en cruz como en señal de duelo,  
semeja en medio de la hierba lacia  
un esqueleto que levanta al cielo  
sus secos brazos, implorando gracia.

¡Oh linfas gratas al saúz doliente!  
¡Cuán lentas, cuán mermadas, cuán distin-  
(tas,  
cuán lánguidas os miro al sol poniente  
de cuyas luces reflejais las tintas!

¡Cuál se arrastra en el fondo del barranco  
vuestra corriente por las piedras rota,  
bajo el vapor que, como el humo blanco  
del perfumero en el santuario, flota!

¡Oh infausta soledad, que eres ejemplo  
de mudanza y dolor! ¡Con qué sombrío,  
con qué punzante júbilo contemplo  
¡ay! que tu cambio corresponde al mío!

A M.....

¡Detenerme? ¡Cesar? ¡Vana congoja!  
 La cabeza no manda al corazón.  
 Prohibe al aquilón que alee la hoja,  
 no á la hoja que ceda al aquilón!

Cuando el torrente por los campos halla  
 de pronto un dique que le dice: atrás,  
 podrá saltar ó desquiciar la valla,  
 pero pararse ó recular. . . . jamás!

¡Por qué te adoro y á tus piés me arrastro?  
 ¡Por qué se obstinan en volverse así  
 la aguja al norte, el heliotropo al astro,  
 la llama al cielo y mi esperanza á tí?

**RAFAEL DE ZAYAS ENRIQUEZ.**

LA LUCHA EN EL BOSQUE.

A FLORENCIO SUZARTE.

—“Ven, ven, no temas. De la selva umbría  
 Conozco los secretos, hija mía.  
 Ya no vuelvas tu vista á la morada  
 De esa gente altanera,  
 Que es más fácil que mires apiadada  
 La tigre carnícera  
 Que busca de sus hijos el sustento,  
 Y no que el blanco escuche enternecido  
 El angustiado acento  
 Del negro desgraciado.—Dá al olvido  
 Nuestra pena de ayer, alza la frente,  
 Mis cadenas he roto cual los bravos,  
 Mis cadenas, pues sabe aqueña gente  
 Hablar de libertad y hacer esclavos.”  
 Con voz ronca así dice el africano,  
 Mientras estrecha su convulsa mano